



Año III

Núm. 57

SUMARIO

Sobre el Congreso de Cazadores: Todos ignorantes y tocando el violón.—I Congreso Nacional de Cazadores de España: Informes de provincias: Valencia.—La región gallega: Una aclaración para que no se nos confunda, por *Dario A. Limeses*.—Convencimiento, por *J. Morales de Peralta*.—De Pesca: Fomentando la riqueza, por *Diocleciano Llorente*.—La Campana Gorda.—Noticias.—Guía culinaria de CAZA Y PESCA.—Cazadores.

(No se devuelven los originales.)

SOBRE EL CONGRESO DE CAZADORES

TODOS IGNORANTES Y TOCANDO EL VIOLON

Sí, señores congresistas, hemos tocado el violón, y á gran orquesta, con haber celebrado el Primer Congreso Nacional de Cazadores. Hemos perdido el tiempo de una manera lamentable con estudiar, ir ordenando y resumiendo los trabajos de nuestros compañeros de provincias y con pasarnos deliberando días y noches por espacio de dos ó tres meses. Todo estéril, insulso, anárquico, y ello obedece á que á ninguno se nos ocurrió leer en el *Heraldo de Madrid* los admirables si que también científico-filosófico-cinegéticos artículos que desde tiempo inmemorial venía publicando *El Hombre de los Bosques*, gran conocedor de la ESTRATEGIA LITERARIA. ¡Qué lamentable descuido!

¡La hemos hecho buena!... ¿No habéis leído la acerba crítica que nos dedica en ese popularísimo diario? Leedla y...

Temblad, humanos,
todos en él pusisteis vuestras manos.

¡Pobre compañero nuestro D. Ramiro Molinal *Pulvis eris et in pulvis reverteris*. ¡Cuidado con la traducción, señores críticones!

En cenizas ha convertido el Júpiter tonante de la crónica aristocrático-venatoria á nuestro

querido Secretario y colaborador. ¡Pobre Molinal! Entonémosle, con permiso de *El Hombre de los Bosques*, una sentida oración.

¡Qué lógica la de este fénix de la crítica cinegética! ¡Qué asombroso derroche de razonamientos jurídicos! No tuvo necesidad de apelar al ataque personal: leyes y más leyes, ciencia y más ciencia, como que es un pozo.

¡Ave, Cesar, morituri te salutam! (Pues señor, que no sabemos hablar más que en latín.)

Sí, queridos lectores, en latín y en griego. Nos gastamos el dinero en imprimir un reglamento del Congreso de Cazadores cuyo artículo 4.º decía:

«Para el mejor orden de los trabajos del Congreso, éste se dividirá en tres secciones:

PRIMERA. Del derecho de cazar.

SEGUNDA. La caza como riqueza pública, desde el punto de vista económico, higiénico, etc., y asuntos varios relacionados con la misma.

TERCERA. Legislación de caza (reformas que conviene introducir en la vigente ley de Caza, etc.).»

Es decir, estudio filosófico del derecho de cazar, estudio administrativo del mismo y derecho positivo, y aún no lo han entendido algunos de los que leyeron las conclusiones aprobadas, pues no saben que «la filosofía contiene los primeros y fundamentales principios del Derecho» y que en estos principios está contenido en nuestra legislación patria el tan escarnecido de *res nullius* y desenvuelto

en el derecho administrativo y positivo vigentes.

Ya lo saben los señores de la Comisión y lo deben saber también los humildísimos leguleyos encargados de ilustrarla con sus modestos conocimientos legales; todos, absolutamente todos fuimos unos ignorantes vergonzantes.

De nada nos sirvió el estudio histórico de nuestra legislación de caza y el comparativo con la del extranjero. Fué inútil recoger todo lo preceptuado en nuestras leyes fundamentales y sustantivas, interpretarlo á la luz de la jurisprudencia y con la poderosa opinión de ilustres comentaristas de derecho, á quienes también debe alcanzar el dictado de ignorantes, si no hicimos más que seguir sus sabias lecciones.

He aquí nuestras fuentes en forma de notas deslavazadas, aparte de las que fuimos desarrollando en números anteriores y que por tanto no hemos de repetir:

«La ley reconoce á todos en principio el derecho natural de cazar, pero fija las condiciones en que á cada uno corresponde y las reglas generales en que puede ejercitarse.»

«El fundamento del derecho de cazar no está en las licencias que concede el Estado, todos tienen este derecho *en hábito* tengan ó no licencia; pero para tenerlo *en acto* y éste sea lícito y legal se necesita licencia, que es un requisito, no un fundamento.»

«Todo está sujeto á formulismo; está condicionado, pero no cambia en modo alguno el fundamento del derecho, como ocurre con los demás derechos que los ciudadanos tienen, pues las respectivas leyes les exigen determinadas condiciones, solemnidades, requisitos ó formas sin emplear las cuales no pueden hacerlos efectivos.»

«Art. 611 del Código civil. El derecho de caza y pesca se rige por leyes especiales.»

«Para tener el derecho *en acto* hay que sujetarse á leyes especiales.»

«Ningún particular ni arrendatario de terrenos puede cazar en ellos sin haber adquirido previamente la licencia de caza, porque el ejercicio de ésta, según la ley que la regula, no constituye un derecho de propiedad regido por el Código civil, sino que, en consonancia con el art. 611 del mismo, tiene sus leyes especiales, las cuales han establecido el indispensable requisito de la previa licencia gubernativa y otros que han parecido al legislador necesarios de todo punto *para armonizar el interés particular y privado con el público*, en cuanto se relaciona con medidas fiscales de policía y seguridad...»

«Art. 348. La propiedad es el derecho de gozar y disponer de una cosa *sin más limitaciones que las establecidas en las leyes.*»

«Las leyes especiales limitan el derecho de propiedad.»

«Art. 350. El propietario de un terreno es dueño de su superficie y de lo que está de bajo de ella... Salvo las servidumbres, las leyes de Minas y Aguas y los reglamentos de policía.»

«¿Puede referirse este artículo á la caza que vaga libremente sobre la superficie del terreno?»

«Art. 613. Las palomas, conejos y peces que de su respectivo criadero pasaren á otro perteneciente

á distinto dueño serán propiedad de éste, siempre que no hayan sido atraídos por medio de algún artificio ó fraude.»

«Refiérese este artículo á los animales amansados y domesticados, no á los fieros y salvajes; sin embargo, el propietario se queda sin ellos, á pesar de sus derechos dominicales sobre el terreno.»

«Animales fieros y salvajes son los que *vagan libremente* y no pueden ser cogidos sino por la fuerza, es decir, por la violencia, la astucia ó industria del hombre.»

«Salvaje.—Dícese del animal que no es doméstico.»

«Amansados ó domesticados, los que siendo por naturaleza fieros ó salvajes *se ocupan*, reducen ó acostumbran por el hombre á vivir en su compañía.»

«Amansar.—Hacer manso á un animal, domesticarle.»

«Domesticar.—Reducir, acostumbrar á la vista y compañía del hombre al animal fiero ó salvaje.»

«Mansos ó domésticos, los que nacen y se crían ordinariamente bajo el poder del hombre, el cual conserva siempre su dominio y puede reivindicarlos.»

«Manso.—Aplicase á los animales que no son bravos.»

«Doméstico.—Aplicase al animal que se cria en casa, á diferencia del que se cria en el campo.»

«Son objeto de la caza los fieros ó salvajes y los amansados ó domesticados cuando salen del poder del hombre, recobran su primitiva condición y dejan de estar legítima y formalmente ocupados, y en ambos, que vayan libremente por el aire ó por la tierra, concurren los requisitos que los juristas exigen en toda ocupación.»

«El interés público muéstrase como fuente de limitaciones del derecho de propiedad.»

«No debe existir incompatibilidad entre la vida individual y la social, tampoco debe existir entre los derechos que en virtud de la primera correspondan á cada persona y las limitaciones que por virtud de la segunda pueden sufrir tales derechos.»

«No constituye arbitrariedad el que un cazador ejercite su derecho de caza, porque la ley le marca la norma que debe seguir para ejercitarlo.»

«Sólo puede cazar en su finca, sin limitación de tiempo, el propietario que la tenga declarada vedado de caza y la destine, por lo tanto, á esta producción; los dueños que no hayan declarado sus heredades vedados de caza entran en la categoría de cazadores y disfrutan de los derechos de éstos.»

«No sólo el ejercicio del derecho de cazar da ingresos al Tesoro, sino las plumas, pieles, astas y demás productos que dan vida á varias industrias y al comercio, que aumentan por esos conceptos aquellos ingresos.»

«Limitaciones del derecho de cazar:

ABSOLUTAS: Prohibición de cazar las aves insectívoras, por beneficiosas á la agricultura. Prohibición de la caza de la perdiz con reclamo, por no perjudicar su reproducción. Prohibición de la caza con hurón, lazos, redes, etc., por destructora de las especies. Prohibición de cazar en los días de nieve, niebla, fortuna ó con luz artificial, porque desposeen á los animales de su natural defensa. Prohibición de exportar pájaros y caza mayor. Prohibición de la caza de palomas con señuelo.

RELATIVAS: *Veda*, que es de tres clases: Con arreglo al tiempo, no se puede cazar en todas las épocas del año, para favorecer la procreación; con arreglo al medio, por respeto al derecho de los demás propietarios y por seguridad y policía, no permitiendo disparar á menor distancia de un kilómetro del poblado, ni colocar en caminos, veredas ó sendas lazos, trampas, etc., y con arreglo al lugar, no se puede cazar en los terrenos vedados, en las tierras labrantías y en los viñedos.»

«Limitaciones relacionadas con el derecho de propiedad:

La caza y la pesca son industrias extractivas que requieren una particular ordenación legal del ejercicio de la actividad jurídica de ocupación.

Tal ordenación contiene limitaciones; el derecho de caza y pesca, reconocido al propietario por la ley civil, es limitado por la ley administrativa, que procurando al propio tiempo por la defensa de la propiedad privada, vela por la seguridad pública, por la conservación de las especies y por el derecho del cazador á la cosa objeto del ejercicio de su actividad de ocupación.»

«La caza, económicamente considerada, es una industria principal y extractiva que tiene por objeto obtener los animales que se encuentran libremente por la tierra ó por el aire, para aplicar ellos ó sus productos á la satisfacción de nuestras necesidades.»

«La caza es una industria, y como tal su reglamentación no se opone á la libertad de la misma.»

«Si un monte se quiere destinar á monte de caza, si se procura su aumento en el mismo y se quiere obtener de ella rendimientos, conviértalo el dueño en vedado y la ley le amparará en el ejercicio de su derecho; pero si rehuye someterse á prescripciones legales, justo es que se le niegue un derecho de exclusión negándose él á la aceptación de lo que la ley dispone para defendérselo.»

«Existe distinción grande entre la caza y el disfrute y aprovechamiento de la tierra.»

«Art. 338. Código civil.—Todo propietario podrá cerrar ó cercar sus heredades por medio de paredes, zanjias, setos vivos ó muertos ó de cualquier otro modo, sin perjuicio de las servidumbres constituidas sobre las mismas.»

«Art. 602, párrafo 2.º El propietario que cercare su finca conservará su derecho á la comunidad de pastos en las otras fincas no cercadas.»

«La ley da facilidades para el cerramiento de fincas»

«Posesión.—Acto de poseer ó tener una cosa corporal con ánimo de conservarla para sí ó para otro.»

«Art. 437 del Código civil. Sólo pueden ser objeto de posesión las cosas y derechos susceptibles de apropiación.»

«Art. 438. La posesión se adquiere por la ocupación material de la cosa ó derecho poseído, ó por el hecho de quedar éstos sujetos á la acción de nuestra voluntad, ó por los actos propios ó formalidades legales establecidas para adquirir tal derecho.»

«Art. 465. Los animales fieros sólo se poseen mientras se hallen en nuestro poder; los domésticos ó amansados se asimilan á los mansos ó domesticados si conservan la costumbre de volver á la casa del poseedor.»

«Art. 1.096. El propietario de una finca de caza responderá del daño causado por ésta en las fincas vecinas, cuando no haya hecho lo necesario para impedir su multiplicación ó cuando haya dificultado la acción de los dueños de dichas fincas para perseguirla.»

«El art. 1.096 del Código civil se refiere á los vedados de caza, á los terrenos que tienen en explotación esa industria.»

«Ocupación.—La aprehensión de las cosas corporales que no tienen dueño, con la intención de adquirir su propiedad.»

«Requisitos: Toma material de las cosas. Que éstas no tengan dueño. Animo de hacerlas nuestras.»

«Una vez sancionado por el tiempo ó por la fuerza el hecho de la ocupación colectiva, se presenta el de la ocupación individual bajo la forma de distribución hecha por la autoridad que domina socialmente. El hecho no constituye el derecho, y por eso por sí sola no es título de propiedad en cuanto al territorio.»

«Respecto á las cosas no están las legislaciones de acuerdo. El Código civil francés y el inglés dicen que son del Estado. El Código austríaco se acerca al francés, pero no excluye al individuo.»

«En España es uno de los modos originarios de adquirir el dominio.»

«Razones para dar la propiedad al primer ocupante:

- 1.º Evitarle la pena de esperanza engañada.
- 2.º Prevenir ó precaver las luchas y controversias con los concurrentes que se sucedan.
- 3.º Producir goces seguros.
- 4.º Fomentar la industria y estimular el aumento de la riqueza general.
- 5.º Prevenir la opresión continua en que estaría el débil si no se adjudicase al primer ocupante la cosa apropiada; pues, de lo contrario, pertenecería ésta siempre al más fuerte.»

«Ley de Bases de 11 de Mayo de 1888 para la redacción del Código civil.—Base 14. Como uno de los medios de adquirir se definirá la OCUPACION... Los servirán de COMPLEMENTO las leyes especiales de Caza y Pesca, haciéndose referencia expresa á ellas en el Código.»

«Art. 334. Son bienes inmuebles...

6.º Los viveros de animales, palomares, colmenas, estanques de peces ó criaderos análogos, cuando el propietario los haya COLOCADO ó los CONSERVE con el propósito de mantenerlos unidos á la finca y formando parte de ella de un modo permanente.»

«¿No se refiere este artículo á los animales mansos ó domésticos y á los amansados y domesticados mientras están en nuestro poder?»

«Los fieros ó salvajes tienen esa permanencia?»

«Vagar.—Andar por varias partes sin determinación de sitio ó lugar ó sin especial detención en ninguno.»

«Permanecer.—Mantenerse sin mutación en el mismo lugar, estado ó calidad.»

«La propiedad se adquiere por la OCUPACION.»

«Art. 610. Se adquieren por la ocupación los bienes apropiables por su naturaleza que carecen de dueño, COMO LOS ANIMALES QUE SON OBJETO DE CAZA Y PESCA...»

«LAS COSAS QUE CARECEN DE DUEÑO SE DENOMINAN RES NULLIUS.»

«La caza, jurídicamente considerada, constituye una especie de ocupación (ocupación de cosas semovientes) y por tanto, un modo originario de adquirir la regularización del cual entra tanto en la esfera del derecho civil como del administrativo.»

«Accesión.—Modo de adquirir el dominio según el cual el propietario de una cosa hace suyo, no solamente lo que ella produce, sino también lo que se le une ó incorpora por obra de la Naturaleza ó por mano del hombre ó por ambos medios á la vez, siguiendo lo accesorio á lo principal.»

«¿La caza se une y se incorpora á una finca si nos atenemos al espíritu y letra de este artículo?»

«No todos los comentaristas están conformes con que la propiedad de la caza se adquiera por accesión; pero si algún fundamento racional pueden tener los propietarios sería éste, y para eso condicionado por las leyes administrativas y mientras la caza permanezca en su poder.»

«La caza es una riqueza pública que pertenece á todos y el Estado debe administrarla regulando su aprovechamiento.»

«EL PROPIETARIO QUE VEDA Ó CIERRA SU FINCA HACE SUYA LA CAZA QUE EN SU TERRENO SE CRÍA Y CONSERVA, EJERCITA LEGALMENTE SU DERECHO DE OCUPACIÓN PORQUE LOS ANIMALES QUE SE ENCUENTRAN DENTRO DEL TERRENO LE PERTENECEN POR TENERLOS POSEÍDOS EN EL FONDO Y RITUALMENTE, PORQUE EJERCITA EL DERECHO DE ACCESIÓN DISCRETA, PORQUE CUMPLE, EN FIN, TODOS LOS REQUI-

SITOS FORMALES Y LEGALES PARA EXCLUIR Á LOS DEMÁS DEL APROVECHAMIENTO.»

«Para que la cosa accesoria se una y siga á la principal es necesario que se incorpore aquélla y se transforme en ésta de modo que pierda su individualidad, que no pueda existir por sí misma como cosa distinta, o que viva con la principal en relación de dependencia.»

«Por *accesión natural* pertenecen al propietario de los animales los productos de los mismos, tales como las lanas, crías, etc., y el derecho á las crías se llama *accesión discreta*, porque las cosas que causan la accesión subsisten por sí mismas con separación completa de cuerpos.»

«Art. 353. La propiedad de los bienes da derecho por *accesión* á todo lo que ellos producen ó se les une ó *incorpora* natural ó artificialmente.»

«Art. 357. No se reputan frutos naturales ó industriales sino los que están manifiestos ó nacidos.»

«Respecto á los animales basta que estén en el vientre de su madre, aunque no hayan nacido.»

«¿Puede comprenderse en éstos á los animales que pueden ser objeto de caza?»

Y no queremos molestar por más tiempo la atención de nuestros lectores con más citas y notas que se tuvieron en cuenta para formular las conclusiones, ni tampoco queremos desenvolver la materia de que trata cada una de ellas, porque sería objeto de innumerables tomos de infinitas páginas.

Un Congreso que tuvo en cuenta todos estos antecedentes jurídicos, todos ellos en vigor, ¿es anárquico y atentatorio contra la propiedad?

Cierto, certísimo que el Código civil está al alcance de todas las fortunas, pero no al de todas las inteligencias.

No queremos con esto hacer ni la menor insinuación á nadie: cada cual tiene su opinión y debe exponerla libremente, porque se lo garantiza hasta el art. 13 de la Constitución.

El Hombre de los Bosques, sin que se tiña su rostro del más leve rubor, confiesa que es completamente lego en derecho y que su título de abogado lo conserva en un cuadrito, confundido quizás entre otros de lujo ó de *sport*.

Así habla y en tal estima tiene á la profesión de abogado el hijo de aquel notable jurisconsulto, de aquel eximio D. Cristino Martos, demócrata avanzado, altamente republicano en espíritu, hábil y experto criminalista que luchó ventajosamente en el foro con aquel otro genio que se llamó D. Manuel Cortina.

Así se expresa el hijo de aquella gloria forense que figura en la galería de hombres ilustres en el Colegio de Abogados, del que fué diputado, miembro de la Academia de Jurisprudencia, colaborador de la *Revista de Tribunales* y glosador del *Derecho internacional privado* de Fiore.

Aquel genio de la abogacía obtuvo pingües

rendimientos con su honroso título de abogado y constituiría para él la más noble ejecutoria, no obstante los importantes cargos políticos que desempeñó.

Este su hijo lo encierra en un cuadrito y lo coloca... no sabemos en qué habitación de su domicilio, y hace alarde de su desprecio á la profesión de la que no ha querido ni enterarse.

¡Oh tempora oh mores! (que no quiere decir en tiempo de los moros, sino cómo cambian los tiempos, Sinforiano.)

Noblemente confiesa *El Hombre de los Bosques* que aprendió lo necesario para aprobar y que el tiempo se encargó de borrar lo poco que sabía.

Entonces, ¿por qué critica lo que no entiende? ¿Por qué pretende ser una autoridad en la materia? Y conste que no hacemos más que repetir sus propias manifestaciones.

Sería curiosa una ley confeccionada por él y redactada en forma que pudiera entenderla el guarda Sinforiano.

Estamos imaginándonos á este último tratando de inculcar en el cerebro de Sinforiano, su hijo mayor y futuro guarda, los prodigiosos y notables artículos de la novísima ley.

—Vamos á ver, Sinforianín, repite: «La caza es artículo de lujo. No pueden cazar más que los ricos. Los ricos son dueños de las patatas, las zanahorias, los conejos y las perdices que se crían en sus terrenos. El que mata un conejo en terreno que no es suyo comete el mismo delito que el que roba una libreta ú otro artículo de primera necesidad...»

Éstos son los preceptos que en síntesis hemos podido sacar de los extensos artículos publicados en el *Heraldo de Madrid*.

Espléndida y aplastante argumentación la del articulista á que nos referimos, de que si las leyes fueran tan claras como las matemáticas no existirían abogados, ni tribunales, ni pleitos. ¿Es que piensa sacar del marquito su título de letrado para desentrañar las confusiones á que daría lugar la novísima ley que quiere fabricarnos?... Zapatero, á tus zapatos.

¿Qué autoridad podía tener para el Congreso de Cazadores la opinión lanzada en el *Heraldo de Madrid* por el *El Hombre de los Bosques*? ¿Es que el Congreso estaba pendiente de ella y hubiera de tomarla como artículo de fe? ¿Ó es que no se puede vivir sin el permiso de *El Hombre de los Bosques*?

Recordamos que cuando se leyó en el Congreso de Cazadores el trabajo sobre caza ma-

yor, nos preguntaban los delegados de provincias y muchos congresistas de Madrid: ¿quién es el autor de ese trabajo?

Y contestamos: Un señor que escriba en el *Heraldo de Madrid*, y que según propia confesión el informe no es suyo, sino que está confeccionado con datos que le facilitaron los dueños de los grandes cotos donde se cria esa clase de caza.

Nadie, por tanto, estaba obligado á conocer la opinión de *El Hombre de los Bosques*, aunque la viniera sosteniendo desde tiempo inmemorial, ni á leer lo que en el *Heraldo de Madrid* pudiera decir tan eminente é ilustrado señor. ¿Es que en España no existe más cerebro que el de *El Hombre de los Bosques*, á pesar de su envidiable ESTRATEGIA LITERARIA?

Insistimos, pues, en que su labor se redujo á la crítica más despiadada, que no se atrevió ó no quiso comparecer ante el Primer Congreso Nacional de Cazadores, al que asistieron representantes de toda España, á quienes hay que reconocerles, por lo menos, un poquito de seriedad y otro poquito de sentido común, ya que no la mentalidad cinagética de *El Hombre de los Bosques*, que se conoce que no tuvo más fuentes de información ni más cultura jurídica que el juicio que le merecieron á Fray Luis de Granada los actos de Nuestro Señor Jesucristo; y para que vea que nosotros también conocemos algo del sabio Padre dominico, que vivió en la primera mitad del siglo XVI, y que por cierto no se ocupó de asunto alguno cinagético, recomendamos á *El Hombre de los Bosques* que se detenga en leer el notable sermón del referido fraile inspirado en el *Quis infirmatur et ego non infirmor? Quis scandalizatur et ego non uror?* (Apot II ad Cor., XI, 29, ó sea Epístola segunda del Apóstol á los fieles de Corinto, capítulo XI, vers. 29), escrito y pronunciado con motivo de la superchería de la monja de Lisboa María de la Visitación, que hizo creer hasta al mismo Fray Luis de Granada en los prodigios que Dios obraba en ella, en cuyo

sermón «... se da aviso que en las caídas públicas de algunas personas ni se pierde crédito de la virtud de los buenos, ni cese ni se entibie el buen propósito de los flacos».

Haga confesión privada ó pública de su engaño *El Hombre de los Bosques*, si llega á convencerse del error de sus teorías, dulcifique su carácter y no olvide que *quien á hierro mata, á hierro muere*.

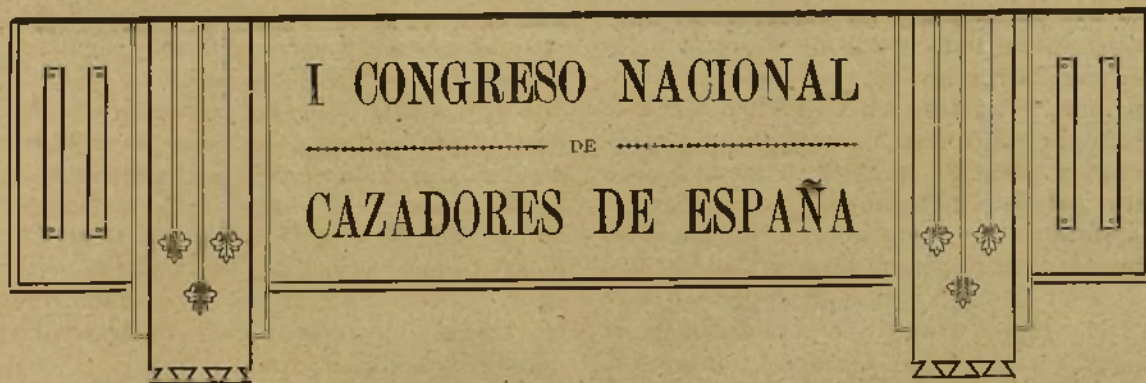
Le invitamos cortésmente á que honre las columnas de esta revista para sostener la caballerosa polémica entablada, ya que á la prensa diaria de gran circulación no pueda interesarle, y le suplicamos respetuosamente que no emplee el socorrido y desacreditado sistema de la alusión personal confeccionando chistes de mejor ó peor gusto, que tan mal encajen en personas serias y de buena educación, y menos cuando se trata de una cuestión de trascendencia; el chiste se ríe y se olvida, pero no convence á nadie, y no nos obligue á contestarle en igual forma, que no somos amantes de tan desagradables polémicas. Argumentos, razones y alegatos son las armas que esgrimimos nosotros; hiéranos, por lo menos, con iguales armas.

Conste que cuanto decimos en este voluminoso artículo (todo se contagia) es en términos de justa defensa contra los insidiosos ataques del articulista, no contra el compañero dignísimo, á quien admiramos y respetamos en todo cuanto vale y con cuya amistad nos honraremos siempre. Y con estas afirmaciones somos tan justos como benevolentes.

Noticia emocionante.

Después de escrito el anterior artículo hemos visto al Sr. Molina departiendo alegremente con otros amigos en la Asociación de Cazadores. ¡Aún quedan restos de su insignificante personalidad! Nos felicitamos por no haber perdido á tan buen amigo y laborioso compañero, que muestra con orgullo en su despacho el honroso título de letrado.





INFORMES DE PROVINCIAS

VALENCIA

Nuestra vigente ley de Caza, del modo que actualmente se halla inspirada y redactada, es una ley hecha no más que en beneficio de las clases acomodadas de la sociedad y en detrimento y menoscabo absoluto de la clase media y de la clase pobre, que no cuenta con los elementos que aquélla para en casos apurados hacer frente á la acción de la guardería del campo. Es preciso, es indispensable que de una vez y para siempre quede resuelto de una manera concreta y clara el magno problema de los acotamientos, de tal modo que no se conceda este derecho con la facilidad y con las informalidades que hoy se practica, sino únicamente, y por excepción, á los terrenos que sean apropiados para la reproducción de la caza.

Sabido es por todos que el derecho positivo se halla fundamentado en los principios del derecho de gentes, ó sea en el derecho natural, y que entre los medios naturales de adquirir, uno de ellos es la ocupación, según la Instituta de Justiniano, en una de cuyas partidas precisamente se afirma que *las bestias salvages, e las aves, e los pescados de la mar e de los rios, quien quier los prenda son suyos despues que los ha preso*, y aunque el interés del propietario y el del cazador las más de las veces se hallen en pugna, debe tenerse siempre muy en cuenta que si partimos del principio justo y tradicional de que la caza es, como decían los romanos, *res nullius*, la consecuencia de este principio es y será siempre que el propietario de unos terrenos, si éstos no están legalmente inscritos como cotos de caza, únicamente podrá vedar el ingreso en

ellos al cazador cuando el ejercicio de su derecho pueda ocasionar perjuicio á la propiedad, pero jamás privarle, valiéndose de subterfugios más ó menos legales ó de la falta de claridad de la ley, de apoderarse de la caza, que es propiedad de todos los que provistos de su licencia ejercitan un derecho. Podrá el propietario poner su finca en condiciones de que nadie penetre en ella sin su permiso, pero en cuanto á las fincas abiertas, en esas jamás podrá impedirlo sino tan sólo en el caso de hallarse pendientes los frutos en el terreno de sembradío. La caza no forma parte integrante de la propiedad de ninguno, se encuentra siempre accidentalmente en todas partes, y á los que quieran hacerse dueños de ella en perjuicio de otros; que á ella también tienen perfecto derecho, debe hacérseles tributar fuertemente, implacablemente, porque han conseguido hasta ahora con execrable egoísmo, privar á los más necesitados de ellos de uno de los más grandes placeres de la vida: el placer de la caza. El fruto del trabajo del cazador, lo que es producto de su pericia y muchas veces de verdaderos sacrificios, ésa es una propiedad tan digna de respeto y consideración como la del terrateniente, y es preciso que el Congreso Nacional de Cazadores de España logre para ella la consideración, el amparo y el respeto debidos, solicitando con toda energía de los Poderes públicos se restrinja, en cuanto sea posible, la facultad de conceder acotamientos en los terrenos que no reunan verdaderas condiciones para el fomento de la caza. En los que reunan estas condiciones, sí, en esos autoríce-

se, prémiase de algún modo, aunque sea librándoles de toda suerte de exacciones los vedados, puesto que en ellos los verdaderos aficionados hallarán por un módico precio el medio de satisfacer por completo su pasión favorita; pero no se autorice jamás á cualquier propietario de monte ó de una mezquina cantidad de esquilmados olivos á creerse convertido de repente en señor feudal, dueño de un parque ó coto redondo, por el solo hecho y escaso gasto de colocar en los lindes de sus tierras esos hitos blanqueados, desesperación del cazador, ante los cuales se ve constantemente obligado á detenerse por temer unas veces que el salvaje cacique de un pueblo ejerza presión sobre el Juzgado para que le condene, y otras á jugarse la vida por la brutal acometida de un guarda.

Conviene que se defina por la ley de una manera clara, concreta, terminante, por la que no haya lugar á duda de ninguna especie, lo que debe conceptuarse como vedado de caza, y que se determine cuales sean aquellos en los que el cazador se halle facultado para ejercitarse en su afición sin necesidad de licencia del dueño, cuando se hayan levantado las cosechas; y como solución práctica para este problema de los acotamientos, que será sin duda uno de los más difíciles de resolver para el Congreso, proponemos que, así como los propietarios al amparo de la ley y para amedrentar á los cazadores pusilánimes coloquen los hitos y mojones en los lindes de sus prados, las Sociedades ó agrupaciones de cazadores regionales, amparadas por esa misma ley, y en los sitios más visibles de todas esas tierras que no estén legalmente acotadas y paguen la contribución industrial correspondiente, puedan colocar tablillas á todos los vientos, que en caracteres perfectamente legibles á larga distancia digan: *Permitida la caza*. Único medio de que no sea ultrajado el derecho indudable del cazador á ejercitar su pasión favorita.

Abrigo la seguridad de que el Congreso no cesará un momento hasta conseguir de los Poderes legislativos que sea un hecho este proyecto que sometemos á la clarísima inteligencia de todos los aficionados que lo constituyen, y que lograrán sin duda conseguir también hacer una ley de Caza sabia y previsora que pueda servir de modelo á las de las demás naciones de Europa.

Es, á nuestro humilde parecer, uno de los mayores aciertos de la actual ley de Caza la

tendencia que inicia hacia la variedad de fechas de apertura y cierre de la veda según especies y lugares, desde el momento que por ello se consigue el mejor cumplimiento del objeto de la ley, que no es otro que el de fomentar la reproducción de los animales, elemento de este *sport*. Por esta razón los límites del período de caza procuran fijarse en los extremos que marcan por una parte el principio del celo y por otra el haber adquirido los animales jóvenes el grado de desarrollo necesario para la defensa.

Inútil juzgamos decir aquí, porque no hay nadie que lo ignore, que son única y exclusivamente las condiciones climatológicas de la localidad las que fijan y regulan aquellos períodos, y por lo tanto, á ellas hay que atenerse si se quiere conseguir el fin que se persigue.

Ahora bien, la nota característica de la climatología de nuestra Península es la desigualdad, hasta el punto que puede afirmarse que en pocos países de Europa, con relación á la superficie del nuestro, se registran diferencias tan notables en regiones muy próximas entre sí, ni que la definición de un clima exija una sementación tan compleja como la que se necesita hacer de España.

Aun en el caso de que se tendiera á la mayor generalización posible, habríamos cuando menos de formar cuatro zonas distintas: la cantábrica con las Vascongadas, Santander, Asturias y Galicia; la central con las dos Castillas, Albacete, Navarra, Aragón y Lérida; la del Sur con Andalucía y Extremadura, y la de Levante con las tres del litoral catalán, el reino de Valencia y la provincia de Murcia.

Pero la actual ley de Caza, quizá por un injustificado temor al abuso, no marca más que dos zonas, pecando, á nuestro parecer, por excesiva uniformidad.

Por esta razón entendemos que uno de los puntos que debe comprenderse en la reforma que se intenta ha de ser éste. Vamos, pues, á aportar algunos datos que nos permitirán en conclusión deducir cuáles pueden ser en nuestra región las fechas de principio y término del período de veda, con la completa seguridad de que no ha de faltar en ninguna otra quien, comprendiendo la capital importancia que para la afición tiene este asunto, lo estudie con el interés que merece y con mayor autoridad que nosotros.

El principio de la época de celo es tan precoz en toda la vertiente oriental del Mediterráneo como en Andalucía. Conocido es de todos los aficionados aquel adagio que lo fija

en la última quincena de Enero, lo cual supone, como tenemos ocasión de ver, que la puesta se verifica en Mayo y en la primera quincena de Junio ya han nacido los individuos jóvenes. La generalidad de los casos que se dan más tardíos obedecen casi siempre á que se destruyó la primera puesta de alguna hembra muy precoz y que luego hace una segunda puesta; lo demuestra el hecho de que cuanto más tardías, son menos numerosas estas segundas puestas. Además, esto está confirmado por el hecho de que en el mes de Setiembre ya no se mata apenas ninguna perdiz que conserve muchas plumas de las que llamamos de nido.

Que esto es la regla general no es muy difícil demostrarlo. El próximo pasado año, que fué en un espacio de tiempo muy largo el más seco y de mayor anomalía térmica, puesto que el día 2 de Mayo amaneció con las altas cumbres de los montes que nos rodean nevadas, lo cual no había ocurrido desde el año 1884, resultó muy pobre la cría porque casi en ningún punto se salvaron más que las repuestas.

Por lo tanto, el período de veda debiera empezar cuando menos para las aves permanentes el día 1.º de Febrero y podría terminar el día 15 de Setiembre, puesto que ya hemos visto que entonces los individuos jóvenes han adquirido el desarrollo necesario para su defensa y casi el tamaño de los individuos adultos.

Esto sería muy conveniente, por lo menos durante un período de tiempo determinado, volviendo después al estado actual, puesto que nadie ignora que siendo como es España uno de los países más á propósito para la reproducción de los animales de caza, de algunos años á esta parte se nota una disminución tan grande que, de seguir así, no tardarán mucho tiempo nuestros montes y dehesas en quedar completamente descastados, y entonces habremos de renunciar en absoluto á nuestra afición, con lo cual perderá el Estado una buena fuente de ingresos.

Las ventajas que esta limitación reportaría, aparte de la inmensa que se infiere de lo expuesto, son numerosas y también muy dignas de tenerse en cuenta.

En primer lugar evitaríamos la caza con reclamo durante estos quince días de Febrero, que es más fructífera que en todo el resto del período de caza.

No habría necesidad de fijar una fecha distinta para la caza de la codorniz, porque con anterioridad al 15 de Setiembre no baja ninguna á nuestras vegas y las que criaron en

ellas no emigran hasta después de los temporales de Setiembre y Octubre. Esto evitaría el que, escudados algunos en la caza de la codorniz atacaran á las perdices, polluelos indefensos entonces.

Y por último, la segunda quincena de Setiembre es la época normal de las vendimias en nuestra región, lo que supone que la acumulación de gentes en el campo que exige esta labor alejaría la caza á los terrenos yermos, donde podríamos buscarla sin cansar el menor daño á los por todos conceptos mucho más respetables intereses de la agricultura.

Cuanto acabamos de decir, con tener tan gran importancia, no es lo que mayor interés nos ofrece. Para nosotros la cuestión capital es lo que afecta á las aves emigrantes y en especial á la caza acuática.

Es este litoral de Levante la parte de la Península que tiene mayor extensión cultivada y el cultivo es tan intensivo que no hay ninguna época del año en que esté desprovista la tierra de toda vegetación. Por lo tanto, nuestro campo queda reducido á los terrenos pantanosos y á la espera del paso de las aves emigrantes en aquellos puntos que nos podemos permitir, que van siendo cada día menos, desde que los ayuntamientos de estas provincias han dado en acotar sus términos, costumbre que, de no atajarse, y por esto llamamos la atención sobre ello, acabará por impedirnos salir hasta las puertas de nuestra misma casa.

Pues bien, muchas de estas aves emigrantes que antes mencionamos pasan por nuestro país sin que podamos participar de su caza, porque la veda en que ya hemos entrado nos lo impide, y en algunas ocurre, como veremos después, que no sólo nosotros, sino que también ningún cazador en España puede obtener provecho alguno, porque resulta que nada más se pasan aquí la época de veda, hacen sus crías y emigran, tocando los beneficios los países donde van á pasar el invierno. Por eso estimamos que lo fundamental en la reforma de las fechas es para nosotros lo que se refiere á estas especies; y no se diga que hablamos por egoísmo, porque nos cabe la completa seguridad de que pensarán lo mismo todos los aficionados á la caza acuática.

La ley actual limita al 31 de Enero la caza del tordo y estornino. Pues bien, por aquí el paso de estas aves siempre tiene lugar posteriormente, y si alguna excepción hay obedece á la falta de medios de vida de que carecen en las regiones altas donde se cultiva el olivo.

Sin ir más lejos, este próximo pasado in-

vierno, que ha sido templado y seco, no han pasado estas aves por nuestra jurisdicción hasta bien entrado el mes de Febrero y otro tanto ocurrió en 1911 en que aparecieron las primeras nieves del 8 al 10 de Febrero y entonces buscaron refugio en nuestros naranjales. Otros muchos casos podríamos citar, porque esto es lo normal y en cambio excepciones no recordamos más que una.

En 21 de Enero de 1909 se inició un temporal de aguas que fué de nieves en las regiones altas, y hubo á raíz de ello una entrada de pájaros tan grande, que pocos aficionados recordarán ojeos más productivos que los que se hicieron por aquellos días.

Por lo tanto, el período de caza para estas aves podría durar todo el tiempo de su permanencia, sin que por ello quedaran demasiado esquilmas, pues es siempre poco abundante la que se hace con la escopeta. Lo que la aniquila rápidamente son las paradas, donde se cogen por millares, como lo demuestra la abundancia que se manda á los mercados de Madrid, Barcelona y Valencia, obtenida toda por aquel ilegal procedimiento, que debemos evitar por todos los medios posibles para no perder uno de los más divertidos ejercicios de la caza, que lo sería mucho más de lo que en la actualidad lo es con sólo cobrar la cuarta parte de las que se matan por aquel abusivo procedimiento, que es de los más exterminadores.

Y por último, acuden á nuestros pantanos multitud de aves zancudas que generalmente entran en Abril y marchan á mediados de Setiembre; de manera que su permanencia dentro del período de caza es de quince días, tiempo que, además de ser muy corto, no podemos aprovechar porque nos lo impide la cosecha pendiente del arroz, que no se levanta en muchas partes hasta la segunda quincena de Setiembre; de donde resulta que, aunque se nos anticipara la apertura de la veda, nada conseguiríamos, porque era imposible entrar en los puntos donde esas aves se refugian. Por lo tanto, aquí crían y aquí se alimentan, sin que por esta razón nos dejen ningún beneficio, porque la mayoría son ictiófa-

gas, y las menos, alguna nada más, insectívoras.

Á lo más, las podemos cazar algunos años excepcionales algún día del mes de Marzo, pero excepcionalmente, puesto que sólo anticipan su emigración las primaveras muy benignas que inician su entrada con lluvias persistentes.

En años normales, como el actual, no hemos visto grupos de estas aves antes del 20 de Marzo, y el fuerte de la emigración no se ha efectuado hasta la primera quincena de Abril, según datos de entero crédito que podemos ofrecer.

Únicamente en el año 1910, en el que se anticiparon bastante las temperaturas benignas, empezó la inmigración después de unos días lluviosos, comprendidos del 8 al 10 de Marzo, y en el 15 ya estábamos en plena entrada.

Por otra parte, en el pasado año de 1912, de fríos muy tardíos, terminó el mes de Marzo sin que se hubiera cobrado ni un centenar de aquellas aves, con todo y ser siempre muy numerosa su entrada, lo cual significa que la inmigración tuvo lugar después, más tarde.

Por estas razones expuestas creemos que el período de caza en los lugares pantanosos debe prolongarse hasta la primera quincena de Abril.

Y no se crea que esta opinión nuestra la dicta el egoísmo, aunque demostrado queda lo contrario con lo expuesto al hablar de la caza de la perdiz, cuyo tiempo creemos que debe limitarse y noblemente exponemos nuestras razones.

Aun de esta manera no podemos participar de la caza de las tórtolas, y transigimos con ello, porque tenemos como muy probable el abuso, fuera cual fuera el medio que se buscara entre los que á nosotros se nos alcanzan. Sin embargo, si se encontrara alguno que evitara ó hiciera imposible el abuso se nos proporcionaría un gran beneficio, con el cual podríamos ir manteniendo la afición, alimentada hoy por una ilusión constante que nunca llega á ser realidad, pero que al fin desaparecerá si son tan frecuentes como ahora en lo sucesivo los desengaños.

Este notable informe fué remitido por la importante Sociedad La Cinegética.



UNA ACLARACION

PARA QUE NO SE NOS CONFUNDA

Con motivo del Congreso Nacional de Cazadores, celebrado en el último mes de Mayo en Madrid, tenemos que manifestar que en las conclusiones aprobadas por el mismo referentes á los terrenos vedados de caza no es fácil su práctica en Galicia, por pedir en dichas conclusiones una superficie de 140 hectáreas, área que no llegan á alcanzar las fincas de esta región, haciendo imposible con esta medida el vedar ninguna, y como quiera que esto resultaría perjudicial para el fomento de la caza, pues cuantos más vedados existan aquí podemos decir que son otros tantos parques de reproducción, y como éstos son de pequeña extensión por estar la propiedad muy dividida, les es fácil á las especies de caza allí nacidas y criadas salirse al monte abierto, donde podemos utilizarnos los aficionados que no somos dueños de cotos.

No por eso dejamos de reconocer que el Congreso fué un verdadero éxito, y al mismo tiempo será una de las causas que contribuirán á la creación de nuevas Sociedades para la vigilancia y defensa de la caza, tan agotada en esta región; pero esta labor tan noble que se impusieron sus organizadores parece que tratan de quitarle la importancia que para los cazadores verdad y de buena fe tiene alguna otra clase de cazadores, que no sólo ven mal la unión ó federación de las Sociedades protectoras de la caza, sino que verían con satisfacción que desapareciesen, para luego campar por sus respetos sin que nadie les molestase, destruyendo lo poco que queda de caza, apoderándose de ésta en toda época y por todos los medios, desde el alar hasta el reclamo, y desde el lazo hasta el hurón y la loseta, arrasándolo todo en pocos años.

Para que no se nos confunda con aquellos que trabajan en tinieblas intentando aniquilar la hermosa y bienhechora obra que realizó el Congreso, nosotros nos presentamos con toda sinceridad, tal como somos y como las necesidades de nuestra región lo exigen, según lo demuestra la razonada instancia suscrita por las Sociedades venatorias de Galicia al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, no perjudicando con nuestra petición á ninguna de las otras dos regiones de las tres en que

el Congreso ha dividido la Península para los períodos de veda.

De alcanzar lo que en la misma suplicamos, de que la caza no tuviese más que una sola época de veda para todas las especies en la región gallega, evitaríamos que aquellos egoístas ó *escopetas negras*, con el pretexto de las codornices en Agosto y de las palmípedas y zancudas en Marzo, salgan á campo *traviesa* lanzando los plomos de sus escopetas á toda pieza de caza que corre ó vuela al alcance de éstas, aunque la vigente ley no autoriza para ello.

Es muy triste que aquellos que todo el año estamos trabajando y haciendo sacrificios, importando caza, sosteniendo guardas, etc., para velar por lo que sería una verdadera riqueza nacional (en nuestra vecina nación francesa vale 60 millones de francos al año), para que cuando llegue el 1.º de Agosto, y con el pretexto de las avecillas africanas, vengan los *furtivos* á destruir nuestra labor para lucrarse de una flaca y desplumada perdiz que acaba de salir del período de incubación, ó encontrándose en él muchas veces, y apoderándose de unos polluelos en lo que no lleva la peor parte el perro cooperador de la destructora obra iniciada por su desaprensivo amo.

Esto que ocurre con la perdiz sucede con la tímida liebre y el astuto conejo.

Dando por terminado con esto las aclaraciones que me propuse hacer.

Juan Eiriz López.

Lugo 1.º de Agosto de 1913.

* * *

He aquí la instancia dirigida al Ministro de Fomento:

«Las Sociedades de cazadores de Galicia, que suscriben, en atentos y razonados informes, se han dirigido ya á la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes, en cumplimiento de la Real orden del Ministerio de su dignísimo cargo, de fecha 31 de Julio último pasado, pidiendo entre otras reformas la unificación de la veda; pues hoy es indispensable sea un hecho su rigurosa observancia, si no se quiere que desaparezca tan importante ramo de riqueza nacional.

Dan motivo á un desorden completo los tres períodos diferentes de caza que establece la ley; pues así los cazadores furtivos, que por desgracia abundan bastante, en cuanto se abre la caza para una especie, ya no respetan las

demás que siguen vedadas. Por otra parte, como hemos demostrado en varias ocasiones, la caza de la codorniz no tiene importancia alguna en esta región, ni como riqueza ni como *sport*, é igualmente podemos decir respecto á las aves acuáticas.

No molestariamos su atención sobre este particular, Excmo. señor, si no hubiéramos visto en una de las conclusiones aprobadas por el Congreso Nacional de Cazadores de España, celebrado recientemente en Madrid, que al hacer la división de la Península en tres regiones, se incluyen en la nuestra provincias del interior, como son Valladolid Ávila y Segovia, en las cuales tiene importancia la caza de la codorniz.

Ante el temor de que tal acuerdo pudiera ser ley luego,

Suplicamos á V. E. que al hacer la modificación de la ley de Caza se tenga en cuenta para Galicia lo que hemos informado las Sociedades de cazadores, sobre todo que no haya más que un período de caza, que empiece en 1.º de Septiembre y termine el último día de Febrero. — Galicia 15 de Julio de 1913. — Sociedad Venatoria de Pontevedra: El Presidente, *Alfredo Moreno*; el Secretario, *Alfonso Sánchez*. — Sociedad Fomentadora de Caza y Pesca de Villagarcía: El Presidente, *Julio de la Peña*; el Secretario, *Eduardo Viqueira Cores*. — Sociedad Venatoria de Túa: El Presidente, *Dario Álvarez Limeses*; el Secretario, *Leonardo Revuelta*. — Comité de Caza y Pesca de Orense: El Presidente, *Vicente Numdedeu*; el Secretario, *Mario Fábrega*. — Sociedad Venatoria de la Coruña: El Presidente, *L. Miranda Santos*; el Secretario, *Roberto L. Martínez*. — Sociedad Protectora de Caza y Pesca de Santiago: El Presidente, *Miguel Gil Casares*; el Secretario, *Juan Barral*. — Sociedad Venatoria de Lugo: El Presidente, *Luis Quiroga*; el Secretario, *Juan Eiriz López*.

Sr. D. Juan Eiriz López.

Mi distinguido amigo: No he contestado antes á su última carta por mis múltiples ocupaciones de estos días.

Mucho celebro que todas las Sociedades venatorias gallegas estemos conformes en nuestras peticiones. Cierto que éstas difieren en algunos extremos de las que se han votado en el Congreso de Cazadores; pero ello no debe ser obstáculo para que nosotros aplaudamos los fines que el Congreso perseguía, la buena

voluntad de todos y el entusiasmo que reinó en aquella magna Asamblea.

Á nadie perjudicamos con pedir que empiece el período de caza en 1.º de Septiembre. Si alguien sale perjudicado es el cazador innoce, que desde el 1.º de Agosto se dedica á matar perdices y liebres y cuanta caza se le ponga por delante, menos codornices y torcaces, por supuesto, que aquí apenas existen y ya puede uno darse por satisfecho con matar un par de estas aves.

¿La unanimidad con que las Asociaciones venatorias de Galicia piden el período único de caza para la *región tan sólo* quiere decir que protestemos del acuerdo del Congreso de Cazadores de levantar la veda en 15 de Agosto? De ninguna manera. Los congresistas y nuestros representantes tomaron ese acuerdo creyéndolo beneficioso para los gallegos, y aunque así no resulte y aunque nosotros consigamos lo que pretendemos, digna de aplauso es por todos conceptos la labor de aquellos dignísimos assembleístas, que realizaron una obra tan útil y que sobre todo procuraron la unión.

¡Ah! ¡La unión! ¿Hay quien trata de deshacerla? No debe conseguirlo y por ello nosotros, presentándonos sinceramente unidos y demostrando que no laboramos en la sombra, debemos dar publicidad á nuestra solicitud apoyada en firmes argumentos, y nadie podrá tacharnos de entorpecedores de la gestión de los hombres que trabajaron por llevar á feliz término el Primer Congreso de Cazadores españoles, ni de revolucionarios, ni de egoístas, ni de nada.

Por eso opino, amigo Eiriz, que debemos publicar en la revista de la Asociación, siempre abierta á todas las ideas é iniciativas, nuestra solicitud. Salvo por supuesto el parecer de otras Sociedades, pero la de Túa así opina, como opina también que debemos trabajar sin descanso para conseguir que en Galicia se establezca el período único para apertura y cierre de la veda, que es lo mismo que cerrar el camino á los malos cazadores, á los aprovechados sujetos, que faltando abiertamente á la ley cazan desde el 1.º de Agosto perdices, liebres y conejos y tiran por casualidad á tórtolas, torcaces y codornices.

Que no valga mi humilde parecer, pero es franco y sincero.

Sabe cuánto le aprecia y cuánto agradece á la Sociedad Venatoria de Lugo su iniciativa en este asunto su cordial amigo, seguro servidor q. b. s. m.,

DARÍO A. LIMESES

CONVENCIMIENTO

Ni la guardería rural, ni la Guardia Civil, ni autoridad alguna será suficiente para que se respete la veda, interín no se ilustre al pueblo. Una y mil veces repetiré la conveniencia de la publicación de la veda de una manera ostensible en las grandes poblaciones y en provincias y pueblos, por medio de pregones y bandos donde se señalen las grandes penalidades para el infractor, interesando en ello á los alcaldes.

También sería conveniente la repartición de unos folletos instructivos señalando los preceptos legales pertinentes al caso, penalidades al infractor, y haciendo ver el ramo de riqueza que la caza constituye, llamar á los sentimientos patrios y á los compasivos hacia el respeto que se debe tener en el tiempo de la reproducción de las especies para no perjudicarla.

Puede tanto la ignorancia, que aquí mismo donde estoy, hablando con la gente campesina, trato de inculcarle la conveniencia de respetar la veda, que se hace mucho daño destruyendo las polladas de perdices... Como si no.

Ayer mismo, una vecina de este pueblo recibió aviso de que venían dos señoritos de Segovia á cazar y que les acompañara á tirar unas codornices... Efectivamente, *co*braron catorce codornices y cinco ó siete pollos de perdiz (8 de Agosto).

Otro trafa ayer con todo descaro un conejo colgando de la cintura.

Es decir, que se burlan de las leyes y de las autoridades.

Como con actos de ostentación no se llegue al convencimiento, nunca se respetará la veda, y todo cuanto se hable ó escriba será gastar tinta y saliva.

Un ejemplo de lo que dejo dicho es lo siguiente: en la torre de este pueblo hay varios nidos de cigüeñas, y estas insectívoras acuden en busca de alimentos á terrenos donde está el campesino ocupado en sus labores agrícolas. Jamás se le ocurre á ninguno de ellos ni la menor idea del mal hacia aquellas aves, pues desde niños oyeron á sus abuelos y á sus padres el bien que la cigüeña hace á los campos limpiándolos de insectos y animales dañinos.

Igual ocurre con las golondrinas. ¿Quién no refirió á sus hijos la leyenda cristiana de que quitaron las espinas al Mártir del Gólgota?

Abrigo el convencimiento de que en el trascurso del tiempo, haciendo pública ostentación de la veda y con la enseñanza en las escuelas de todo cuanto está regulado respecto al particular, tengo el convencimiento que en próxima generación, espontáneamente é infiltrados en estas ideas de progreso y en bien de nuestro erario é infiltrados igualmente en ideas cristianas, el cumplimiento ó respeto á los animales en tiempo de la reproducción será un hecho.

J. MORALES DE PERALTA

Navas de San Antonio.

DE PESCA



FOMENTANDO

LA RIQUEZA

Somos, por espíritu de raza, propensos á la protesta y amigos de burlar le-

yes y destruir lo existente, aun cuando ello suponga riqueza y bienestar, debidamente atendido y respetado.

Somos ricos, así, ricos, y no queremos, no sabemos ó vivimos encantados de nuestra vida actual, pues con tan sólo ser vigías de nuestra propia riqueza, guardadores de nuestro tesoro, respetando y haciendo respetar la legislación vigente que reglamenta la pesca de los ríos, podríamos salir de ese continuo «gori gori» de miseria que diariamente entonamos.

Alguien, no sabemos si debido á su convicción ó á nuestra voz de alerta, ya piensa con egoístas miras en el arrendamiento de los ríos. Pero seguros estamos de que no habrá Gobierno capaz de arrendar los ríos, esa riqueza patrimonio de los pobres. Y solamente, eso sí, ejercitará su influencia en hacer respetar las leyes para que ese venero de riqueza no se pierda.

Tiene España ríos tan ricos en toda clase de pesca, que ellos por sí solos (si nuestra nación no poseyese otra riquiza natural) podrían ser el legado máspreciado, más prodi-

gicso y productivo que la suerte habrá depa-
rado al suelo español.

Queremos y debemos demostrar nuestro
aserto.

El Tajo, en la parte conocida por los ami-
gos de la pesca con el nombre de «Las Cabe-
zadas», que comprende desde la junta de éste
con el Jarama hasta el molino llamado «Me-
ja», es suficiente á sustentar con desahogo á
varias familias de Aranjuez dedicadas á la
pesca. En sólo esa parte de río logran es-
tos honrados pescadores, que para su orgullo
tratan de constituir una Sociedad, á la que
alienta con sus consejos el capitán de la Guar-
dia Civil, á fin de no consentir la pesca más
que por procedimientos naturales y dentro
de los permitidos por la legislación que re-
gula este deporte; en esa sola parte de ese río,
repito, logran sacar producto por un valor
diario de 150 pesetas, que en días verdadera-
mente extraordinarios logran alcanzar hasta
500 pesetas de la pesca extraída.

Este dato, que puede comprobarse siempre
que los acaparadores de aquel pueblo quieran
decir verdad, dice tanto en favor de nuestra
campana en pro de la protección á la riqueza
fluvial, que nos induce á preguntar, no sólo á
los que nos gobiernan, si que también á la Na-
ción: ¿Qué finca ó qué negocio es capaz de
producir, sin el menor gasto, una cantidad tan
respetable como la de 150 pesetas diarias, ó
sea una renta anual de 54.750 pesetas?

No empleado en negocios, que pueden te-
ner sus quiebras; no en fincas, que producen
gasto y quebrantos, en una renta segura, ga-
rantizada por la Nación, en la renta de la
Deuda, tendría el que tal renta lograra alcan-
zar invertido un capital de 1.700.000 pesetas.

Miren detenidamente esto, que no es hijo
de la fantasía y si del más razonado conven-
cimiento, los encargados de velar por la ri-
queza pública, y no consentirán que se haga
de ella escarnio ni se destruya por anárqui-
cos procedimientos, haciendo ver á los que ta-
les procedimientos usan que son criminales ó
destructores de su propio patrimonio.

Foméntese el cariño á los ríos y á la rique-
za que pródigos nos deparan, inculcando,
como lo hizo el capitán de la Guardia Civil
de Aranjuez, la idea de la asociación entre los
profesionales, á cuya idea responderán segu-
ramente los de Bayona de Titulecia, los de
Ciempozuelos y Seseña con la suya y en todo
el resto de España, con lo que se evitarán se-
guramente las atrocidades—verdaderos crí-
menes que quedan sin castigo—en la época
del desove.

Foméntese—instituyendo premios—el res-
peto á la ley, para convertirlos en guardianes
de los ríos á los que hasta ahora fueron con-
traventores de la legislación y matuteros de
la riqueza pública; hágase, con provechosas
enseñanzas por los encargados de difundir la
cultura, opinión en las juventudes, y ellas da-
rán el resultado apetecido, fomentando la ri-
queza pesquera. Que ellos, con los nobles pes-
cadores con caña, para los que pido toda cla-
se de facilidades en el ejercicio de su depor-
te, convencerán á los hasta hoy incorregibles
de que, con conocimiento de su propio inte-
rés, deben por egoísmo propio cuidar de los
ríos como de su propia hacienda.

Y convencidos como estamos de que con
esta campana laboramos por el bien de la pa-
tria, poco á poco, que también la peña dura
queda horadada por la continua gota de agua,
iremos en sucesivos trabajos creando opi-
nión.

DIOCLECIANO LLORENTE



“LA CAMPANA GORDA,”

Hemos recibido el último número de *La Campana Gorda*, correspondiente al 15 de Agosto, que es una verdadera maravilla por su labor editorial.

Esta notable publicación de Toledo, que lleva veintidós años de existencia, siempre se distinguió por su primorosa confección lite-
raria y gráfica, y en ella figuraron siempre las mejores firmas.

El número á que nos referimos, y que hace el 1.208, contiene espléndidos fotograbados en color de los monumentos más interesan-
tes de Toledo, y está dedicado á Nuestra Se-
ñora del Sagrario, patrona de la histórica ciudad.

Impreso en magnífico papel y á varias tin-
tas, le avaloran las firmas de D. E. Bueno Ga-
lán, D. Joaquín Luque, D. Eugenio Yébenes
Garoz, D. Justo Abel y D. S. Sancho, y un pa-

sodoble compuesto por D. Joaquín Flores, notable maestro compositor.

Reciban nuestra más cordial enhorabuena y entrañable saludo D. Constantino Garcés, director fundador, y D. José Sancho, propietario y redactor jefe de tan ilustrada y artística publicación.



NOTICIAS

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★

Nuevo colaborador-corresponsal.

Ha entrado á formar parte de la redacción de la revista CAZA Y PESCA el sabio Dr. M. Corral y Mairá, médico de la Compañía ferroviaria de M. Z. y A., redactor científico de los populares diarios de esta corte *La Correspondencia de España*, *A B C* y *Heraldo de Madrid*.

Al propio tiempo ha sido designado socio corresponsal de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España en Linares (Jaén).

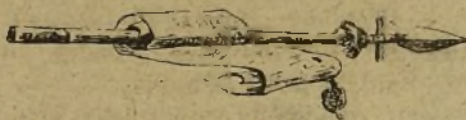
Infútil es encomiar á nuestros lectores el valor que desde hoy han de tener las columnas de esta revista, honradas con tan prestigiosa pluma, que hizo populares sus notables «Charlas cinegéticas».

Nuestro más cordial saludo al sabio doctor é ilustre compañero.

★

Se ha constituido en Gijón la Sociedad Caza y Pesca, de la que hemos recibido una atenta comunicación adhiriéndose á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, de la que será una delegación.

Un cordialísimo saludo á la nueva Sociedad y á cada uno de sus entusiastas individuos, para quienes la revista CAZA Y PESCA pone á su disposición sus columnas.



Guía culinaria de "Caza y Pesca,"

Huevos raspados.

En una cazuela se ponen raspaduras de pan con manteca de vacas, una anchoa, perejil, cebolla, un ajete, todo bien picado y mezclado con tres yemas de huevo; póngase á fuego lento, estréllense los huevos encima, espolvóreense con miga de pan, sazonando con sal y pimienta; se rodean con cortezas de pan frito

* * *

Huevos mojados.

Bátanse mucho dos yemas en una taza, añádase una onza de azúcar, échese agua hirviendo y se menea á una mano para que se mezcle bien.

* * *

Huevos rellenos.

Córtense huevos duros en dos pedazos á lo largo, macháquense las yemas con otro tanto de miga de pan empapado en leche y exprimida; añádase la misma cantidad de manteca fresca; se añade cebolla y perejil picado, sal, pimienta, especias finas; macháquese también este cocimiento y ablándese con yemas de huevo crudas; se llenan con éstos las claras y el resto se pone en un plato que resista el fuego, formando una capa como de un dedo de es-

pesor; arréglense los huevos encima, póngase el plato al horno de campaña con fuego lento por encima y debajo para que tomen color.

Huevos en albondiguillas.

Se cuecen los huevos y se pican muy menudamente sus claras; las yemas se despachuran y se añade perejil picado y salsa de nata bien reducida. Cuando todo está en sazón se forman albondiguillas, que se envuelven en miga de pan para empaparlas por segunda vez con huevo y freírlas, y se sirven cubriéndolas con perejil frito.

Huevos.

Se echan en la sartén, sazonándolos con sal y pimienta, añadiendo una cucharada de caldo colado, nata ó caldo de sustancia; se ponen sobre fuego lento, meneándolos hasta que se espesen; se retiran en seguida.

Huevos revueltos con cabezas de espárragos.

Se baten como los precedentes, mezclándolos con cabezas de espárragos limpias y escaldadas de antemano. Bátase todo junto, conclúyase, y se ponen en la fuente guarnecidos con otras cabezas de espárragos.

Huevos revueltos con jamón.

Échese con los huevos suficiente cantidad de jamón cortado en pedacitos cuadrados; conclúyase como los precedentes y sírvanse rodeados de pedacitos de pan frito.

Huevos revueltos con guisantes, coliflor y otras legumbres.

Se emplea en un todo el mismo procedimiento que para los anteriores, observando que las legumbres estén cocidas ó medio cocidas, según su dureza, porque no tendrían tiempo de cocerse enteramente con los huevos.

Economía.

El alimento vegetal es en general de un interés secundario para el verdadero gastrónomo; en la estación de verano sólo experimenta un verdadero placer saboreándose con la ternera bien nutrida por la leche abundante que adquiere la madre en las verdes praderas; los calores le hacen desdeñar las demás carnes y productos de tocinería y salchichería. Si tiene ocasión de cazar en cotos vedados, puede uno regalarse con buenas codornices y aves de paso, que se alejan en Octubre hacia los climas más templados; después los lebratos y gazapos de que se pueda disponer.

Los pollos de pato doméstico, los pollos y pollas de corral se encuentran en su mejor estado, adornados con su adolescencia y una carne pura y tierna.

Perdices escabechadas.

Después de limpias, se fríen en aceite; á medio freír se echan en vinagre con hojas de laurel, ajo majado y especias; póngase en vasija y se le echa salmuera y por encima aceite; se tapa herméticamente y se coloca en sitio fresco.

Perdices estofadas á la española.

Desplumadas y limpias, se rehogan y se ponen en una olla proporcionada, con tocino frito cortado en dados, cebolla picada gruesa en abundancia, los ajos machacados, especias de todas clases, manteca y vino blanco. Así se pone á cocer á fuego lento y encima de la olla una cazolita con agua sobre un papel de estraza.

Guisado de perdices y codornices.

Se fríe tocino en pedazos y después se retiran éstos, en cuya sustancia se fríen estas aves; se pone después en un puchero y en la misma pringue fríase cebolla y perejil machacado; échese un vaso de vino blanco y especias y que cueza á fuego lento, bien tapada la boca del puchero.

Pichones asados.

Después de desplumados, vaciados y bien descañonados se atan, cuidando de dejarlos las patas á lo largo; se les pone una hoja de

parra en la pechuga, si es el tiempo de ellas, y por encima una lonja de tocino; se pone en el asador; tres cuartos de hora son suficiente para que estén asados.

* *

Pichones á la casera.

Se vacían y escaldan, se les vuelve las patas hacia dentro dejándolos después en agua fría; se ponen en una cacerola entre dos lonjas de tocino con caldo de sustancia y un manojo de perejil y hierbas finas; cuando estén cocidos se espuma el caldo y se echa en una salsa que se clarifica y espesa.

* * *

Pichones en adobo.

Córtense en dos pedazos á lo largo después de asados y háganse hervir lentamente en un adobo cocido; cuando se vayan á freir se escurren y se rebozan en una masa ligera en la que entren claras de huevos batidas y se echan en la fritura bien caliente; se sirven como todos los platos de este género, con perejil frito por encima ó por debajo, á elección.

* *

Perdices asadas con sardinas.

Después de limpias se les mete dentro del cuerpo dos sardinas bien limpias, sin cabeza; se asan con manteca ó tocino, y si hubiese tomate se echa por encima, ó zumo de limón, un polvo de pimienta, sal y perejil; se asan entre dos fuegos, y al tiempo de servir las se les quita las sardinas.

* *

Perdices en salsa.

Bien limpias y untadas de manteca se sobreasan en parrilla; luego se ponen en una cazuela con perejil, pimienta, sal, aceite crudo, hojas de laurel, unas ruedas de limón ó naranja, ajos machacados y caldo que las cubra; cuando estuvieren cocidas se apartan y por cada ave se pone una yema de huevo batido.

* *

Pichones á lo marinero.

Échense en manteca con tocino cortados en pedazos; se mojan con mitad de caldo y vino blanco y se añaden setas.

• • •

CAZADEROS

Monte de caza en Alcalá de Henares. Tiene abundancia de conejos y perdices. Actualmente está arrendada la caza en 5.000 pesetas. Tiene buen soto, bordea la finca el río Henares, con casa para los dueños de reciente construcción, amplias é independientes habitaciones y cocheras; además, otra casa para guardas. En la finca abundan las colmenas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Muy próximo á la estación de Matillas (provincia de Guadalajara) se vende monte de caza y pastos, con dos casas, una para los dueños y otra para los guardas, lujosamente amueblada la primera, con capilla y billar. La finca tiene hermoso jardín y soto, éste con varias fuentes; hay extraordinaria abundancia de perdices y conejos. El precio de venta comprenderá, además de lo indicado, un coche familiar, el mobiliario, dos mulas y un carro. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Monte á 4 kilómetros de la estación por buena carretera, tiene caza abundante, mucho arbolado de encina y agua, con casa para los dueños y guardas. Para más detalles diríjanse á la Administración de esta revista.

Los señores propietarios y arrendatarios de montes que quieran arrendar pronto sus terrenos de caza ó expender con rapidez las acciones de vedados, deben anunciar en esta sección.

El precio por línea é inserción es de 75 céntimos.

IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de **CAZA Y PESCA**, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.